

EL DILUVIO

Diario político, de avisos, noticias y decretos

EDICION de la TARDE

Redaccion: Escudillers Blancs, 3 bis, bajo.

Administracion: Plaza Real, núm 7, bajo.

Precios de suscripcion: Barcelona, 1'50 ptas. (plata) al mes. Fuera, 6 id. trim. Extranj. 9 id.

NADAL

Unico que evita el cansancio, el desaire y el ridículo á los que bailan, y enseña de bailar en maneras finas y elegantes. Clase para una persona sola á horas convenientes. Lecciones para dependientes. (No hay clases generales.) Condiciones: calle Barbarrá, 6 y 8, principal.

DOLOR DE MUELAS

Cúrase al momento con el Odontálgico Kent.—Jaime I, droguería.

Diversiones públicas.

Café Español

El día 6 de Octubre inauguración de las veladas musicales los martes, jueves, sábados y domingos, por los señores Ceballos, Saachez y Roda.

Diversiones particulares.

Teatro Romea

Hoy lunes. La nebrada.—Triunfos barcos.—Se despachan va es en aEl Ingacios, Raurich, 6, y en aAbasco, hospital, 19.

Crónica diaria.

En un aviso de la Comandancia de Marina de 27 de Agosto, publicado el 30 en el *Boletín Oficial*, se anunciaban para el día siguiente al en que cumplían treinta de su publicación oposiciones para una plaza de práctico de este puerto, debiendo anunciarse oportunamente la hora de los exámenes en la parte exterior de la Comandancia.

Hoy, pues, es el día en que deben tener lugar dichos exámenes; pero es el caso que esta mañana no había parecido aun anunciada la hora.

¿Será que se prepara alguna sorpresa?

Después de aquellas famosas oposiciones en que se hizo justicia, hubo otras que mucho dejaron que desear, y parece que volvemos á las andadas, agraciándose al mejor recomendado, prescindiendo por completo de su aptitud.

¿Se espera á algun capitán de los barcos de Comillas?

Nuevamente los vecinos de la calle de San Antonio Abad quéjanse con sobrado motivo de las molestias y perjuicios que les irroga la fábrica de jabon que hay establecida en los bujes de la casa número 32 de dicha calle.

Hace algun tiempo ya nos hicimos eco de las quejas de dichos vecinos, los cuales se ven obligados á tener cerrados constantemente todos los balcones y ventanas de sus habitaciones á causa de que la chimenea de la caldera, colocada en la parte trasera del edificio, llega solamente á la altura del primer piso, y el humo que sale de aquella ennegrece las paredes de la casa y echa á perder los muebles y ropas del interior de las habitaciones. A esto hay que añadir el hedor insoportable que á ciertas horas del día se deja sentir.

A raíz de un suelto análogo al presente que publicamos hace algun tiempo cesó un tanto el abuso que está realizando el dueño de la fábrica de referencia; el mal olor no se dejaba sentir tanto y parecía que los operarios habían puesto algun cuidado á fin de que por la chimenea saliera la menor cantidad de humo posible. Pero ahora, que el fabricante

de jabón ha vuelto de veranear, el abuso continúa con más intensidad que antes. Y es que como se pavonea de tener buenas influencias, no quiere que sea dicho que sus convenciones por medio de la prensa le han puesto á raya.

Segun previene la ley, la chimenea de toda fábrica ó taller debe medir por lo menos la misma altura de los edificios inmediatos á ella, á fin de que al salir el humo no moleste ni perjudique penetrando en el interior de las habitaciones; ¿por qué, pues, no se hace cumplir la ley al fabricante de marras?

Esperamos que el señor Molins meterá en cintura á dicho fabricante, obligándole á levantar la chimenea de su fábrica hasta la altura que sea necesario.

Además á la Junta de Sanidad toca el hacer que los pestilentes hedores que despiden la mentada fábrica de jabón no den al traste con la salud pública de aquel vecindario.

Un guarda jurado que presta servicio en el antiguo término de San Andrés sorprendió ayer tarde á dos chicos de poca edad que se entretenían haciendo caer litones de un árbol. Dicho guarda apaléó bárbaramente á los dos muchachos, y no contento con esto azuzó contra ellos á un perro, el cual mordió al chico mayor, causándole una herida de pronóstico reservado. Ambos muchachos fueron auxiliados en el Dispensario de San Andrés.

No sabemos que el asunto haya sido llevado al Juzgado, y sería de desear que la salvajada cometida por el guarda jurado de referencia no quedara impune.

Ayer tarde una mujer, vecina de la calle de Mediodía, denunció á un guardia municipal que en el piso bajo de la casa en que ella habita estaba disputando acaloradamente un matrimonio. La presencia del guardia acabó la discusión, manifestando la mujer que su marido le disparó un tiro de revólver que por fortuna no hizo blanco. Al agresor se le ocupó un revólver.

Dice un periódico local:

«De Manresa salieron el sábado para Gayá el señor juez de instrucción, un actuario, un médico forense y un alguacil, con objeto de instruir las primeras diligencias á causa de una muerte violenta perpetrada en dicho pueblo. Sin que se conocieran detalles, y sin que se pudiese asegurar la veracidad de la version, decíase en Manresa que se trataba de una mujer que, impulsada por los celos, mató á su esposo.»

Noticia de los fallecidos los días 29 y 30 de Setiembre de 1900.

Casados 15	Viudos 2	Solteros 8	Niños 12	Abortos 5	Nacidos	Varones 26
Casadas 5	Vindas 3	Solteras 2	Niñas 12			Hembras 30

ACADEMIA DEL CUERPO MÉDICO MUNICIPAL.

LA TUBERCULOSIS EN BARCELONA.

Discurso leído en la sesión pública inaugural celebrada en 28 de Marzo de 1900 en el Salón de Ciento de la Casa Consistorial,

por

don Ignacio de Llorens y Gallard,

socio numerario de la misma.

V.

Respecto á hospitales, es realmente vergonzoso lo que pasa en Barcelona. ¡Un solo hospital y milot! Y aun así no caben los enfermos que no tienen donde albergarse. El Hospital de la Santa Cruz, que un dignísimo catedrático de nuestra Facultad de Medicina llamó, muy justamente, la antesala del Cementerio, es un purgatorio de enfermos. Los pobres pacientes, hacinados en salas destartalladas, sin ventilación adecuada ni cubicación atmosférica suficiente, con dolencias infectivas distintas, agrávanse generalmente en sus enfermedades, ó contraen otras de peor índole que aquellas que les obligaron á ingresar en tan repulsivo establecimiento. Fundado este hospital en 1229, se refundieron en él otros varios hospitales, pertenecientes unos al Cabildo Catedral y otros al Consejo de Ciento, en el año 1491. En esa época Barcelona contaba escasamente 40,000 habitantes y no dudo que bastaba para atender al pobre en sus enfermedades. Pero la Barcelona actual, con más de medio millón de habitantes, necesita otros hospitales mejor emplazados y más en armonía con los adelantos científicos modernos.

En las detestables condiciones del Hospital de la Santa Cruz, la tuberculosis ha de hacer estragos entre los enfermos, pues reúne todas las condiciones abonadas para la transmisión del

contagio tuberculoso. Buen campo para la siembra de bacilos son los pobres enfermos de otras dolencias, y buenos proveedores de semillas bacilares, son los tísicos que en gran número alberga el Hospital.

El pobre tuberculoso, cuando ya ha agotado todos los recursos, cuando la miseria extrema le obliga a solicitar el ingreso en el único hospital que posee Barcelona, se encuentra, muy a menudo, con que no hay cama disponible para atenderle. Este tristísimo cuadro, que se repite todos los días en las oficinas administrativas, obliga al desdichado tísico a morir en un tugurio cualquiera, cuando no en la calle, llena el alma de amargura contra el indiferentismo social a sus postrimeros días de sufrimiento.

Urge, por lo tanto, la creación de hospitales en sitios convenientes y en número bastante para socorrer a los pobres en sus distintas enfermedades. Es indispensable asimismo la creación de casas de convalecencia, en el campo, con mucho sol y mucho aire, que nada cuestan y son los tónicos más excelentes.

Es necesario fomentar la caridad y filantropía de las personas pudientes para la creación de sanatorios para los tuberculosos, particularmente para los niños, de los cuales se salvarían la mayor parte en estos establecimientos.

El clima de Barcelona es excelente para estos sanatorios de invierno, y la meseta central de Cataluña presenta regiones elevadas para la creación de sanatorios de verano. La comarca que rodea a Calat tiene una altitud de 700 metros, una amplitud inmensa y un aire NO. muy oxigenado y fresco, que es el que predomina durante los veranos.

Estos sanatorios para tuberculosos disminuiría en gran parte el peligro del contagio de los enfermos a los sanos y contribuiría más que otros medios a la curación, o cuando menos a la mejoría de los tísicos.

En Alemania, Inglaterra, Austria-Hungría, Francia, Suiza, Noruega y Suecia y Norte América, existen varios sanatorios para tuberculosos. En España un filántropo, el doctor Moliner, ha habilitado un trozo de un ex-convento de cartojos, en la provincia de Valencia, para sanatorio; pero lucha con dificultades económicas, que va sorteando, gracias al ardimiento de su generoso corazón en pro de estos benéficos establecimientos. El doctor Ortega Morejón está proyectando otro sanatorio para tísicos en la provincia de Avila. El doctor Valenzuela dirige el sanatorio de Busot (Alicante).

No sabemos otras iniciativas españolas que hayan conseguido la construcción de sanatorios.

La conveniencia de sanatorios populares es evidente, ya que es la clase pobre la que da mayor contingente a la tisis. Inglaterra es el único país que posee estos hospitales exclusivos para tuberculosos pobres, en los cuales se albergan hoy día unos 8,000 tísicos. En Norte América, Alemania y Suiza se empiezan a crear sanatorios gratuitos para los necesitados.

Barcelona moderna es una ciudad eminentemente industrial y la higiene de las industrias resulta un mito. ¡Cuántas enfermedades nerviosas se originan de una anemia debida exclusivamente al polvo, gases y vapores que emponzoñan la atmósfera de ciertos talleres! ¡Cuántas deformaciones y trastornos de diversos aparatos orgánicos, son debidos a veloces actitudes, a movimientos exigidos por la mano de obra! ¡Cuántas y cuántas tuberculosis se adquieren en los talleres de las fábricas!

Las aspiraciones de la clase obrera, que hoy día, se han convertido en justísimas exigencias, son debidas, no solamente al mezquino salario, si que también a los sufrimientos inherentes al trabajo mal dirigido. Las miserias patológicas, que tal estado de cosas originan, son malas consejeras, provocan excitaciones peligrosas en las inteligencias, que se exteriorizan por conceptos sugestivos de estéril destrucción.

Entre los peligros que ofrecen las industrias, unos se refieren a la salud pública; otros a la salud pública y a la de los obreros y otros que se refieren exclusivamente a la salud de estos últimos. La índole de este trabajo no me permite detallarlos.

Es menester que nuestras Ordenanzas municipales se ocuparan de la inspección higiénica de las industrias, como se viene haciendo, desde mucho tiempo, en poblaciones menos industriales que Barcelona. En las fábricas hay algo más importante que sus motores, que es la vida y la salud del trabajador y la salubridad general de los vecinos de esta ciudad. La higienización de las industrias en nada las perjudicaría y con ella saldría gananciosa la salud de todos.

La tuberculosis es más frecuente en las profesiones que se ejercen en sitios cerrados, por ser más confinado el aire y por el polvo que en ellos se respira, á menudo saturado de bacilos de Koch, procedentes de los esputos expelidos por los mismos obreros y escupidos en el suelo de los talleres. La autoridad municipal debía velar para que estos talleres, que vienen a ser habitaciones temporales de los trabajadores, reunieran las condiciones de salubridad que la higiene aconseja, y con ello se atajaría la progresiva marcha de la fatídica tuberculosis.

Las industrias zootécnicas, que por sus emanaciones son muy peligrosas, deberían ser objeto de una reglamentación especial.

El nombramiento de inspectores idóneos para las industrias se impone en Barcelona, si queremos seguir el humanitario progreso de las grandes ciudades industriales.

En cuanto a las medidas que el Municipio debe tomar contra el peligro de contagio por las carnes de animales tuberculosos, han de ser rigurosas para que resulten eficaces.

Entre los animales destinados al consumo público, unos son fácilmente tuberculizables, como el buey, el cerdo, el caballo y las aves de corral, y otros, como el carnero y la cabra, son refractarios a la tisis.

Dado el gran consumo de buey, cerdo y aves de corral que se hace en Barcelona, es de sentido común la conveniencia de que la inspección de los mataderos y mercados debe ser escrupulosamente hecha, y dirigida por un personal que se halla bien instruido en conocimientos bacteriológicos.

En los bueyes y cerdos la tuberculosis es generalmente pulmonar, de manera que los pulmones, pleuras y ganglios bronquiales son el asiento principal de los procesos tuberculosos, hallándose, aunque con menos frecuencia, en los ganglios mesentéricos, en la convexidad de los intestinos y en sus órganos linfáticos, en el hígado, en menor escala en el bazo, y, muy raramente, en los riñones.

En las aves de corral las lesiones tuberculosas se encuentran comúnmente en los órganos anejos al tubo digestivo.

Esto nos prueba que en los bueyes y cerdos la infección se realiza por las vías respiratorias, y en las aves de corral el contagio se verifica por las vías digestivas.

Estos conocimientos nos han de servir de guía para una minuciosa inspección en los mataderos, pues si bien teóricamente la carne de animales tuberculosos produce rara vez la tisis en el hombre, creemos que la persona menos convencida de las teorías parasitarias mostraría gran repugnancia en comer un bifech procedente de un animal tuberculoso.

Para obviar los graves inconvenientes que se pueden originar del consumo de carnes tuberculosas, es preciso rechazar en absoluto estas carnes cuando el examen bacteriológico demuestra en ellas el bacilo de Koch, y sujetar las carnes simplemente sospechosas de tuberculosis a una esterilización perfecta por medio del calor húmedo.

Los despojos de los bueyes y cerdos, que por su menor precio son consumidos por la clase jornalera, deben sufrir un análisis minucioso, y en caso de contener bacilos de Koch, deben ser destruidos por el fuego sin contemplación alguna.

Igual examen deben sufrir la médula de los huesos, la grasa y otros productos destinados a diversas industrias.

Con mataderos construidos en buenas condiciones y un buen personal para el examen de las carnes se evitaría el peligro inmenso de contagio tuberculoso que atrepan los mataderos que no reúnen tales garantías. En Barcelona tenemos dignísimos veterinarios destinados, algunos de ellos, a la inspección de las carnes destinadas al consumo, y no dudamos que si el Municipio habilitara a una local a propósito para el sacrificio de las aves de corral, en el cual se hicieran los mismos análisis que en los mataderos de bueyes y cerdos, la inspección de carnes sería uno de los servicios sanitarios mejor dispuestos de Barcelona.

Diversiones de millonarios.

Un millonario americano tenía por costumbre hacer un viaje al empezar la primavera, sin que nadie pudiera saber a dónde iba, ni lo que hacía durante los cuatro meses que duraba su ausencia. Cuando alguno le preguntaba por los lugares donde pasaba el verano, contestaba siempre que en sitio donde se divertía mucho; pero no daba las señas. Por fin llegó a descubrirse el punto de su viaje y la clase de diversión a que se entregaba.

Salta el buen señor en su yate con rumbo a Oceanía, y ya cerca de la Australia se detiene, y botaba una lancha de vela con algunas provisiones, y se dirigía a una de las pequeñas islas deshabitadas que se encuentran por aquellos parajes. No desembarcaba aunque pudiera hacerlo; aguardaba a que el mar estuviese alborotado y una ola le arrojara a la isla o le echase a pique la pequeña embarcación para ganar a nado la isla.

Una vez en ésta, nuestro hombre hacía una vida salvaje, parecida a la de Robinson. Formaba con juncos unos lazos resistentes, y los colocaba para cazar cabras montesas y otros animales que abundan en aquella región. También con juncos hacía una especie de hongos como las que usan los pastores, y había logrado ser tan práctico en su manejo, que mataba los pájaros que se posaban en los árboles.

Con la piel de los animales se hacía los vestidos, y construía una especie de canoa en la que salía a pescar, sirviendo de anzuelo unas espigas fuertes y utilizando redes formadas de

juncos y palma. De este modo pasaba algunos días, al cabo de los cuales, el capitán del yate, que permanecía a cierta distancia de la isla, se acercaba a ésta durante la noche y arrojaba al mar un barril de cartuchos y una caja de armas y herramientas, retirándose de seguida a su apostadero fuera de la vista de su señor. El Robinson voluntario recogía aquellos objetos con la misma alegría que si fuera casual el hallazgo. Construía una cabaña formada por pieles y cañas y actuaba de Robinson en toda regla. Al final de temporada deshacía sus trabajos y arrojaba al mar cuantos objetos tenía, incluso los vestidos, y se embarcaba en el bote construido por él, encontrándose con el yate al poco tiempo. Así regresaba a su país muy contento y aguardaba con impaciencia la entrada de la próxima primavera para emprender nuevamente su extraño viaje.

Un excéntrico lord inglés tenía también la extraña manera de divertirse una temporada haciendo de trabajador.

Vestido muy pobremente alquilaba una habitación en el peor barrio de Londres. Los únicos muebles que allí aportaba eran una mala cama con un colchón de paja y una manta, una silla y una mesa de madera. Buscaba trabajo con el mismo empeño que si realmente le hiciera falta para comer, y cuando no lo encontraba pasaba hambre y la mayor miseria, sin que emplease más dinero que el que ganaba. Había aprendido el oficio de cerrajero. Pasados los tres meses que dedicaba a divertirse

volvía a ser el noble inglés y a vivir en medio del lujo y las comodidades.

De los casos más notables de excentricidad ha sido uno el de un rico comerciante americano de Boston. Su manera de divertirse era robarse a sí mismo.

Ponía una casa en las afueras de la población y tenía en ella muchos criados destinados a guardar la finca, los cuales, conociendo las excentricidades de su amo y que serían despedidos si éste lograba robarse, vigilaban constantemente la casa y se procuraban buenos perros.

El rico comerciante se distraía de mil maneras para rondar su casa y aprovechar cualquier ocasión a fin de escalar y robarse. Cuando conseguía su intento se llenaba de gran satisfacción; pero despedía a los criados por no guardar bien su finca. Si lo cogían infraganti recompensaba a sus servidores; pero quedaba profundamente disgustado de sí mismo.

Esta afición se la quitó un hecho que alguna vez tenía que sucederle.

Estaba escalando un balcón, y ya se encontraba a mitad de la escala cuando pasó una ronda de policía, la cual, viendo aquel individuo escalar la casa, lo creyeron un ladrón, y como él tratase de llegar al balcón, un polizonte cogió el extremo de la escala y la zarandeo tan violentamente que el supuesto ladrón cayó

al suelo, recibiendo un tremendo golpe. Dijo que era el amo de la casa; pero los polizontes, creyendo que trataba de burlarse, le dieron una soberbia paliza. A los gritos del apaleado acudieron los criados, los cuales aseguraron que era el amo de la casa y que se estaba divirtiendo.

De resultas del porrazo y la paliza estuvo enfermo muchos días y se le quitaron las ganas de divertirse.

Otro inglés acaudalado, entusiasta por los tiempos medioevales, mandó construir un castillo a estilo de la Edad Media a orillas de un lago en Escocia. Una vez construido, llevó a su mujer y la hizo que se vistiera de blanco, como una dama antigua. Vestió a la servidumbre de pajes, escuderos y hombres de armas, y puso a su mujer un paje de honor y una dueña.

Todas las noches, vestido el inglés de trovador, llegaba en una lancha y cantaba trovas amorosas al pie del castillo. La dama salía a la ventana y entablaban dulces pláticas. De este modo pasaban varios días, hasta que el trovador robaba a la dama y la conducía a una casita situada cerca de allí, en donde pasaban ocultos cuatro ó cinco días, al cabo de los cuales volvían a la vida normal, hasta que preparaban otra romántica historia.

Andrew.



La señora

Doña Dolores Vergés Capdevila de Mans

ha fallecido á las siete de la mañana del día de hoy.

(Q. E. P. D.)

Su desconsolado esposo D. Jaime Mans, hermanos, hermanos políticos, tíos, primos, sobrinos y demás parientes, y las razas sociales Puigarnau y Mans, y Mans y Comas, suplican á sus amigos y conocidos se sirvan asistir á los sufragios y solemne funeral, de cuerpo presente que se celebrará en la parroquia iglesia de S. Agustín, mañana martes, día 2 del actual, á las nueve de la misma, y acompañar después (á las diez y media) el cadáver de la finada, desde la casa mortuoria, calle del Hospital, 36, 2.º (frente á la Iglesia de San Agustín) al Cementerio del Sud-Oeste.

Nota.—Todas las misas que se celebren en la iglesia parroquial desde las seis á las nueve de la mañana, se aplicarán en sufragio del alma de la finada.

NO SE INVITA PARTICULARMENTE.

Anuncios oficiales.

Centro de Contratistas generales de obras y Maestros albañiles de Barcelona.—Este Centro se reunirá en Junta general mañana, 2 del corriente, a las tres de la tarde, en el domicilio del mismo, número 212.

TELMO TELMON.

Folleto de la tarde (N.º 219).

—Por fuerza, contestó Amancio, sabiéndolo Pedro; sin embargo, se mostró muy reservada, cosa en que, a la verdad, no me había fijado hasta ahora.

—Pues mire V., dijo don Pablo; yo sospecho que doña Lía estaba mezclada en este asunto, porque como es tan amiga de Sofia...

—¡Lía amiga de Sofia! exclamó Amancio; mucho lo disimula.

—Tal vez me haya equivocado, dijo don Pablo; pero hace tiempo que tengo formada esta lía.

—Ello dirá, contestó Amancio; de todos modos, no ha de influir en mis decisiones. Quede usted con Dios, don Pablo; hasta mañana.

—Adios, mi joven amigo, dijo don Pablo; hasta mañana.

Amancio se marchó pensando en la amistad de Lía y Sofia de que había hablado don Pablo.

—Es muy posible que se conozcan, ya que el conde está en relaciones con Pedro; pero de esto a ser amigas hay una gran distancia. Lo que me interesa es tener una entrevista con Sofia.

Fuése á la fonda y no salió de ella hasta el anochecer, en que se dirigió á un café, en donde encontró á varios conocidos, jóvenes todos.

—Vizconde, dijo uno de ellos, hay un muchacho, Anibal, hijo del marqués de Pasto, que desea conocer á V., y si V. no lo lleva á mal tendré el gusto de presentarle á V.

—El gusto será mio, contestó Amancio; como V. sabe, conocí al señor conde de Pasto, una bella persona, y me alegrará entrar en relaciones con su hijo.

—Este no es tan simpático como su padre, dijo el otro, porque se ha educado al lado del Botarata.

—¿A quién da V. este nombre, don Andrés? preguntó Amancio.

—No lo sabe V.? contestó don Andrés. El Botarata es un hijo político del conde, un conservador de mucho empaque y poco caquema.

—Como este hay muchos, según parecer de una persona que les conoce, dijo Amancio; pe-

ro crean ustedes que en todas partes cuecen habas. ¿Quién es el primer hombre de Estado? El que mejor sabe engañar; esta es toda la ciencia política tan cacareada.

Poco después Amancio se marchó.

CAPÍTULO XVII.

En el que el conde oye y no resuelve.

A las siete de la mañana, según su costumbre, el conde salió de su casa y se dirigió al Retiro.

Andaba con la cabeza baja, como hombre á quien preocupa algo, y no hay que decir que pensaba en el vizconde de Villasosa.

En su interior se había entablado una lucha; el corazón abogaba por el vizconde, y la reflexión le combatía. El conde apreciaba á Amancio y le consideraba, por su carácter y educación, muy á propósito para hacer feliz á Sofia, naturaleza delicada, entusiasta por lo bello y lo digno y que no podía resistir lo burdo. En cambio, le daban miedo al conde la pobreza y la falta de ambición del vizconde.

Embebido en estos pensamientos entró en el Retiro, y de repente, con no poca sorpresa, se encontró de manos á boca con Amancio, que le dijo:

—Buenos días, señor conde; ya estoy aquí, y aguardaba á V. para hablar, si á V. no le molestó, de un asunto importante.

—Estoy á las órdenes de V., vizconde, contestó el conde.

—Pues sentémonos allí, dijo Amancio, y departiremos.

Sentáronse en un banco, y tras un momento de silencio dijo Amancio:

—Señor conde, voy á permitirle una pregunta: ¿qué concepto tiene V. formado de mí?

El conde miró á Amancio y contestó:

—Siempre que alguien me dirige una pregunta, creo que lo hace para que le diga la verdad de lo que pienso; oiga V., pues; V., en mi concepto, posee buenas cualidades; pero está V. desequilibrado, porque es V. algo poeta á su manera y por lo tanto desprecia la

prosa de la realidad, lo cual es causa de que viva V. al día y no piense en el porvenir.

—No es V. el único que me ha dicho esto, y sin embargo, se equivocan, dijo Amancio, porque no ven, y no tienen motivos para ello, que mi imprevisión es aparente é hija de una previsión real. Esto es mi secreto, del que hablaré luego, y permítame V. otra pregunta: ¿me juzga V. capaz de vivir á expensas de otro para entregarme á la ociosidad?

El conde comprendió toda la importancia y extensión de esta pregunta, y contestó.

—No tengo ningún motivo para crear esto.

—Oiga V., señor conde, dijo Amancio, porque deseo que V. me aconseje, ya que ambos nos encontramos en una situación algo violenta, debida á que los dos tenemos razón y convicción que no pongamos de acuerdo por medio de un sí ó un no, que V. pronunciará. Huérfano de padre y madre desde mis primeros años,

me encontré en el mundo sin nadie que me guiara, hasta que un día un hombre pobre, como maestro que era en una población subalterna, me encontró medio muerto en la calle, me recogió y dijo: ¡Pobre niño! estás enfermo de alma y de cuerpo; yo seré tu médico. Es aquel hombre un ser extraordinario, es joven todavía y es un sabio, y su penetración es tal que lee en el interior de los corazones como en un libro; le amo y le venero como si fuese mi padre, y él ha hecho de mí lo que soy. Este hombre me enseñó que en todos mis actos me inspirase en la verdad, marchando siempre por la línea recta. Esto me pareció bueno, lo adopté y no tengo por qué arrepentirme; por consiguiente, voy á decir á V. la verdad sin el menor rodeo: amo á la señorita Sofia; aprecio sus bellas cualidades; creo que puedo hacerla dichosa, y pido á V. que me permita tener una entrevista con ella.

Partes por los alambres (Telégrafo, teléfono y cable.)

Alcance hasta mediodía

LA CLAUSURA DE LA EXPOSICION.—EL REY LEOPOLDO

Paris, 1.º—Se han presentado al Jurado nombrado al efecto diversos proyectos para las fiestas que se han de celebrar para solemnizar el cierre de la Exposición Universal. Créese que se efectuará á primeros de Noviembre.

El rey Leopoldo de Bélgica vino á París de riguroso incógnito, visitando la Exposición, especialmente algunos sitios del Trocadero. Su estancia en Paris ha pasado poco menos que desapercibida.

ELECCIONES EN INGLATERRA

Paris, 1.º—En un telegrama que se ha recibido de Londres se da cuenta de lo enconada que se presenta la lucha electoral. Los liberales atacan duramente á los conservadores y éstos rechazan con energía éstos ataques. Entre los más enérgicos se cita á mister Chamberlain.

Sábase que su contendiente electoral, Mr. Burn, atacó en Bateport con verdadera saña al ministro de las Colonias, siendo ovacionado por más de 4.000 electores. Mr. Burn calificó de concupiscente é injusta la conducta y la política de Mr. Chamberlain.

EL MINISTRO DE AGRICULTURA

Madrid, 1.º—Comunican de Ciudad Real que ha llegado allí el ministro de Agricultura, habiéndosele tributado un recibimiento cariñoso por el elemento oficial y amigos particulares del señor Gasset. El ministro se ha dirigido á casa del conde de la Cañada, donde ha habido recepción, desfilando numerosas comisiones de los pueblos de la provincia.

Se ha verificado la inauguración de las obras del pantano de Navarredonda, creyéndose que reportará grandes beneficios á la agricultura, puesto que sus aguas van destinadas al riego de una zona muy extensa.

ÚLTIMOS PARTES

MADRID 1.º de Octubre

De Zaragoza dicen que todavía no están calmados los ánimos entre los dependientes de comercio. La causa de la pedrea de ayer tarde y noche es que no habían cerrado sus establecimientos unos cuantos comerciantes. No ha quedado un cristal sano en las tiendas

que no se cerraban. Los grupos de la pedrea estaban compuestos de chiquillos en su mayoría.

Segun un periódico de la mañana, ha cambiado la hoja en lo acordado en principio de que salga Azcárraga del ministerio de la Guerra. Hay dificultades para nombrarle sustituto en dicho departamento, porque el que se encargue de dicha cartera tendrá la misión, harto difícil, de defender la obra de Azcárraga en el Parlamento.

El embajador de Turquía en Madrid ha manifestado haber retirado la dimisión de su cargo. Segun dicho embajador, han desaparecido las causas de su resolución, pues el sultán ha ordenado que se le devuelvan sus bienes; se le ha dado completa satisfacción, ordenándole que retire la dimisión de su cargo. Me conformo en absoluto—ha dicho—con las órdenes de mi augusto soberano.

Pasado mañana llegará el señor Pidal, que quiere dar el mismo la contestación á Silveira sobre lo de la presidencia de los Cuerpos Legislativos, sin fiarse del marqués de Lema ni del correo para este asunto.

Se ha representado la ópera *Carmen* en la plaza de toros de Bayona. Se arregló el escenario en un tendido de sol, colocando un tablado como un teatro Guignol grande. Cuando llegó la escena de la plaza, el barítono salió con la cuadrilla de *Dominguín*. Luego se lidiaron dos toros. En la lidia del primero fué *Dominguín* cogido lo menos treinta veces; cinco fueron las cogidas verdaderas; lo demás achuchones. *Dominguín* se retiró y siguió la faena *Joséito*, que estuvo malísimo. Volvió á salir *Dominguín* y el toro murió aburrido. Despues se corrieron otros dos toros. El público pedía más carne y menos toro; pero tuvo que contentarse sin una y otro.

El País declara que el Gobierno acaba de realizar un nuevo atentado contra la ley modificando las leyes provincial y municipal por medio de una real orden. Es posible, dice, que esto indigna, aunque no nos hacemos ilusiones sobre la indignación pública, porque pasaron los tiempos en que por la infracción de la ley municipal se hacía una revolución y se levantaban barricadas en Madrid. Ni siquiera cabe esperar un discurso de un diputado republicano.

La Correspondencia y *El País* publican párrafos del documento de Costa en la Coruña, de que se ocupó *El Imparcial* hace pocos días. Lo extraño es que *El País* le dedique más espacio que el mismo *Imparcial* le dedicó, y no para combatirlo, no obstante combatir Costa lo que *El País* aplaudía hace poco, ó sea los procedimientos radicales de Paraiso.

Cuentan de Nueva York que dos coroneles habían decidido batirse en el sitio en que se encontraran. Se vieron en el tren y enseguida sacaron el revólver y empezaron á disparar hasta agotar las cápsulas, sin que pudieran evitarlo los gritos de los demás viajeros. Los coroneles salieron ilesos; pero en cambio resultaron siete pasajeros heridos, algunos de gravedad. Los pasajeros querían lynchar á los coroneles; pero la intervencion de los empleados de la Compañía logró evitarlo.

En los departamentos del Sur de Francia ha causado muchos daños la tormenta.

En Lorca han causado grandes perjuicios las avenidas. El pantano ha salvado, sin embargo, de muchas desgracias.

El Imparcial da cuenta de la inauguración del pantano de Fernán Caballero. El obispo saludó al ministro en nombre de una España nueva. El ministro recordó que la campaña de la regeneración agrícola, base de la prosperidad nacional, la había comenzado *El Imparcial*.

El Liberal publica una *interview* de su corresponsal en Barcelona con el diputado señor Sedó, sobre la crisis algodonera. Dice el señor Sedó que el 30 por 100 de la manufactura se exportaba á las colonias, y que la única manera real y positiva de solucionar el conflicto es llegar á un acuerdo para la reducción ordenada del trabajo. Se han de facilitar recursos materiales al productor, y en la cuestión del combustible el Gobierno debe estimular la explotación de las cuencas carboníferas españolas.

Un periódico de París dice que el príncipe de Cambodge se ha fugado á Bruselas, habiendo obligado á salir á un criado suyo con sus vestidos para marcharse él de la capital de Francia.

(De nuestros corresponsales.)